

"CORREQUIJOTES" CRÓNICA DE UNA MUY LOCA CARRERA

Seis eran seis los integrantes del club (Cari Leal, Toñi Asensio, José Vizcaíno, Miguel Martín Camino, Juan Ernesto Peña y nuestro flamante nuevo fichaje José Miguel Santiago) que nos hemos escapado este fin de semana a la ilustre ciudad de Cuenca a sufrir como posesos en una loca y accidentada carrera... muy muy divertida.

Sobre las diez de la mañana nos hemos acercado al punto de salida en el Barrio del Castillo en lo más alto de la ciudad antigua, justo en el medio de las dos hoces formadas por los ríos Júcar y Huécar, hoces que los organizadores han aprovechado hábilmente para "putear" inmisericordemente a los infelices participantes.

El barrunto de que no era una carrera normal y corriente lo tenemos claro desde los primeros momentos, no se trata del ambiente de tensión habitual previo a una salida y más cuando el recorrido es tan exigente como el que ha previsto la organización, capitaneada por el omnipresente Javier Polo del Club Atletismo Cuenca.

Hay risas, mucha foto, grupos intercambiando direcciones, y entre los participantes distinguimos:

- Una exuberante rubia escultural, con barba de una semana.
- Varias bailarinas con tutús.
- Unos esclavos romanos.
- Varios mosqueteros.
- Unos forzudos de circo.
- Indios con plumas.
- Varias Abejas Maya con sus alas y todo.
- Un sultán.
- Un par de toreros.
- Algunos cavernícolas.
- Todos los demonios del infierno al completo prometiendo una carrera infernal.
- Escoceses... y unos cuantos locos más.

A reconocer el terreno hemos mandado por delante a José Vizcaíno, que va en el grupo de cabeza desde el principio, para mostrar todo el poderío del equipo peralico, yendo en algunos compases de la carrera el primero, y vigilando la retaguardia (es decir de los últimos) hechos una piña el resto de peralicos.

Nada más dar la salida nos encaminan a una subida hacia el Cerro de San Cristóbal con una pendiente inverosímil en una senda pedregosa de apenas un metro, por la que los esforzados participantes nos arrastramos como podemos intentando casi todos evitar besar el suelo ¿ no Josemi?.

Después de unos minutos interminables de subida, un vertiginoso descenso para volver a la zona donde nos espera un fabuloso castillo hinchable con su correspondiente tobogán, se supone que hay que descalzarse, trepar por una escalera y volverse a calzar, pero el aparatejo no está de acuerdo con el cambio de uso al que le están sometiendo, en vez de cinco o seis chavalines de cinco o seis añitos está siendo asediado por cien adultos enloquecidos que quieren subir a la vez, como no podía ser de otra manera la escalera por la que intentamos subir se cae por el peso, justo cuando Josemi y Miguel están arriba, la escalera se cae y los demás nos encontramos de nuevo en el punto de inicio, revueltos con otros veinte participantes que han caído con nosotros, del olor a queso mejor no hablar, lamentablemente la escala está sujetada por una cuerda que no tiene mejor sitio para engancharse que el pie de nuestro valiente peralico Miguel, el cual cree que el resto de trepadores para evitar caerse no han tenido otra cosa mejor que hacer que como en las películas agarrarse a la primera cosa prominente que se encontraba encima de ellos. Las consecuencias de esto se pueden ver bajo dos puntos de vista. El malo, es el morado y la herida que tenía nuestro compañero en dicha parte, el bueno es que menos mal que el saliente al que se enganchó la escala al caer fue el pié, imaginad por ejemplo que hubiera podido pasar si hubiera sido en ...

Una vez que conseguimos salir de la tortilla (malpensados, nada de huevos rotos) y nos volvemos a poner los zapatos seguimos hacia abajo en dirección a la Hoz del Huecar pero solo descendemos unos pocos metros hasta el foso del castillo, donde nos aguarda un paso amurallado con un desnivel de casi tres metros por el que hay que pasar de uno en uno trepando cual belicosos Romeos (o lindísimas Julietas) por una escala al efecto allí colocada por nuestros queridos compañeros del Club de Atletismo de Cuenca siempre atentos a nuestro bienestar, superado este pequeño e insignificante obstáculo ahora si nos toca un descenso hacia la otra hoz, la del Júcar.

La bajada muy bien, muy a gustito, pero no podemos dejar de pensar que todo eso que ahora bajamos con tanto brío y alegría, sin más remedio nos tocará volver a subirlo de nuevo. ¡¡¡Brrrrr!!! tiemblo solo de acordarme de los interminables escalones que aparecían por doquier. Como añoraba mi participación en la "sencillísima" subida al Hotel Bali en el año 2003.

Ahora cruzamos la plaza mayor entre la consternación generalizada de los vecinos y la chirigota y asombro de los turistas, por cierto no se cuantísimas japonesas me han disparado con sus cámaras de fotos. ¡seguro que voy a ser el troglodita más popular del Japón!

Y vuelta al lío, ahora nos llevan de nuevo a la Hoz del Huecar, a la parte más baja de las casas colgadas y ya sabéis lo que eso significa, conforme bajamos vamos mirando hacia arriba viendo como cada vez queda más alto el castillo con la ansiada meta, así que tras una eterna subida de los escalerones del castillo, nos espera justo antes de la meta, nuestro querido y añorado castillo hinchable, ahora desprovisto de escalones, lo que supone que después de quitarnos los zapatos de nuevo, tenemos que subir como podemos sujetándonos a las esquinas, y ¡ale hop! ya estamos arriba, así que nos juntamos los cinco y cogiditos de la mano tobogán abajo, recoge tus zapatitos y ya con el último resuello y sin tiempo de ponértelos de nuevo con ellos en la mano pasa por fin bajo el arco de meta.

Después, birras, bolsa del corredor, más fotos para los periódicos alucinaditos de las cosas que llegamos a hacer los corredores por nuestra afición.

En lo deportivo nos quedamos con el carrerón de nuestro compañero José Vizcaíno, que terminó el quinto de la general, siendo el primer corredor disfrazado en meta. ¡FELICIDADES CAMPEÓN!

Si a esto le sumáis el atractivo de visitar una ciudad preciosa, llena de encantos, que además disfruta de una gastronomía única y el buen ambiente que como de costumbre se dio en el grupo excursionista peralico, se puede entender fácilmente que la experiencia - de verdad compañeros - vale la pena, y si no mirad nuestras caras en la galería de fotos: una escapada fenomenal y muy atractiva para gente como nosotros chalada por nuestro

querido atletismo, que quiera tener algo verdaderamente distinto para contar.

Muchas gracias a los compañeros del Club Atletismo de Cuenca por organizar una carrera tan recomendable y en especial a Javier Polo que ha ido resolviendo todas las dificultades que teníamos, (ya que nos lo he dicho pero la primera gran dificultad de esta carrera es encontrar alojamiento en Cuenca), esperamos que podamos iniciar con ellos un hermanamiento ya que tienen varias carreras muy hermosas y están dispuestos a darse una vuelta por tierras cartageneras a correr alguna con nosotros.

Juan Ernesto Peña Ros